

Una historia de la filosofía

61 La filosofía del proceso de Whitehead

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bueno, en cualquier caso, esta semana nos centraremos en Whitehead, la filosofía y la teología del proceso, debido a los dos filósofos del proceso que Stumpf analiza en el mismo capítulo: Bergson y Whitehead. He decidido centrarme en Whitehead simplemente por su gran influencia en el desarrollo de la teología del proceso. Veremos sus inicios en Whitehead y, más adelante, haré algunos comentarios sobre otros aspectos.

Pero Whitehead es, sin duda, el más influyente de estos dos en la segunda mitad del siglo XX. Ni siquiera has empezado a leer a Whitehead. Supongo que eso significa que ni siquiera has empezado a leer el capítulo de Stumpf donde lo presenta.

Bueno, empezó como matemático en Cambridge. Más tarde se convirtió en filósofo de la ciencia en la Universidad de Londres. Y a los 63 años, cuando pensaba en jubilarse, se convirtió en profesor de filosofía en Harvard durante, creo, unos 15 años.

Y cuando finalmente se jubiló, siguió viviendo allí, a la sombra de Harvard Yard, y abrió sus puertas a estudiantes y profesores, y así, las conversaciones con Whitehead desde entonces quedaron grabadas hasta su muerte, creo, a los 88 años. Nació en 1859, creo. Permítanme comenzar comentando las influencias que moldearon su pensamiento.

Y la primera es la filosofía de Hegel, a la que llamo idealismo evolutivo de Hegel. Ya te imaginas el idealismo de Hegel. Evolutivo, sí, por su énfasis en el desarrollo histórico.

Un número de Los idealistas del siglo XIX y sus sucesores, de los que hablábamos la semana anterior al descanso, pueden considerarse idealistas evolucionistas. Sí, aceptan la teoría de la evolución, la selección natural, por así decirlo, o diversas otras formas de la teoría de la evolución. Pero no son naturalistas filosóficos ni metafísicos.

Son idealistas. Así que, según ellos, la teoría evolutiva es compatible con el naturalismo, compatible con el idealismo. Y su argumento es que, si bien la realidad subyacente es de naturaleza espiritual, espíritu absoluto en el caso de Hegel, existen diversos grados en los que ese espíritu inmaterial, libre y creativo se manifiesta plenamente en los fenómenos de la naturaleza, la existencia humana y la historia humana.

De modo que el proceso evolutivo, la evolución biológica, la evolución cultural, el proceso evolutivo en general se entiende en términos del desarrollo dialéctico de lo absoluto, hasta un punto en que esa libertad de espíritu se vuelve autoconsciente, en lugar de solo implícita, sino inconsciente. Así, la expresión autoconsciente del espíritu libre y creativo en la cultura es el cenit hacia el que se mueve el proceso evolutivo.

Ahora bien, ese tipo de pensamiento evolutivo se enmarcaba en un contexto idealista. Por lo tanto, la consciencia es la clave, el modelo básico. ¿Qué es esta autoconsciencia en desarrollo? Esa es la clave.

Y, obviamente, la autoconsciencia en desarrollo no es una sustancia. Hegel no concibe el espíritu como una sustancia inmutable, sino como un proceso creativo. No es sustancia, sino proceso.

Y así se produce un cambio en la noción básica de realidad, desde la inmutabilidad de algo fundamental. Ya sea el agua de Thaly, o lo que sea, o el objeto pensante de Descartes, o lo que sea. De la sustancia inmutable a algún tipo de proceso dialéctico que, como en Hegel, tiene su estructura logos general, pero no una sustancia inmutable.

Es la estructura del proceso lo que permanece inmutable, no lo que cambia. Así que, en Hegel, esto se traduce en la noción de proceso de Whitehead. Y, al igual que Hegel, desarrolla una fenomenología del proceso.

Es decir, una fenomenología de la conciencia. Una descripción de cómo es el proceso, de la estructura de los eventos que lo conforman. Y el proceso no es algo mecanicista, como en la ciencia del siglo XVIII.

Pero el modelo es más orgánico que mecanicista. Se asemeja más a un proceso de crecimiento que a una máquina. Y los ingredientes no son atomizados en el sentido de que no tengan relaciones esenciales con nada más.

Pero los ingredientes son más bien relaciones que átomos aislados. Por lo tanto, una entidad es una unidad relacional, más que cualquier otra cosa. Bueno, eso es lo que se obtiene en el idealismo evolutivo .

Y todo esto se traduce en Whitehead. Excepto el idealismo . Verán, Whitehead dice que va a traducir esto, a transferirlo a una metafísica naturalista.

Así que no será un idealista evolucionista, sino un naturalista evolucionista. Al menos, eso es lo que declara. Si hacia el final de su vida, cuando el concepto de Dios empieza a cobrar mayor importancia en su pensamiento, eso cambiará, es otra cuestión.

Pero al menos su intención al desarrollar la metafísica era un naturalismo evolutivo. De hecho, el pensador hegeliano que más lo influyó fue F. H. Bradley. Y quienes se saltaron la clase el último día se verán empobrecidos para siempre, porque fue entonces cuando hablamos de F. H. Bradley.

A quien Whitehead cita explícitamente en lugar de Hegel. Y en el material de Bradley que se encuentra en la antología de Gardner, observarán que Bradley habla de apariencias, cualidades y la distinción entre la sustancia y la cualidad, y ese tipo de cosas como pura abstracción. No una realidad concreta en sí misma.

Y Whitehead está de acuerdo. Así que, en esencia, Whitehead estaría de acuerdo con lo que Bradley menciona en la antología sobre que el mundo de las apariencias es una abstracción, no una realidad concreta. Con lo que discrepa del idealismo, con lo que discrepa es con el idealismo de Bradley.

Pero, de lo contrario, debe asumir el control. Bradley sostiene que el empirismo clásico, surgido de John Locke, adolece de todo tipo de abstracciones erróneas, como la distinción entre cualidades primarias y secundarias. Pues bien, incluso Bradley demostró que era una abstracción, inválida incluso para la experiencia real.

La distinción entre la calidad de la sustancia. Bueno, creo que Berkeley demostró que era una abstracción, porque ¿cómo se sabe qué sustancia existe si solo se conocen las cualidades? El algo que no sé qué... es una abstracción. La distinción espacio-tiempo.

Bueno, ciertamente en términos de la física moderna, se convierte en una abstracción. Conocimiento representacional. Ideas que representan algo más.

Abstracción. De principio a fin, ve la abstracción que existe. Y cuando Bradley habla de que existen grados de realidad en el mundo de las apariencias, distintos grados de realidad en el mundo de las apariencias, ese es precisamente el lenguaje que le gusta a Whitehead.

Diversos grados de aparición. Y lo abordaremos cuando lleguemos aquí y veamos su gradualismo. Hay diversos grados en los que la naturaleza básica de las cosas se explicita en la jerarquía del ser.

Ahora bien, en ese idealismo evolutivo del siglo XIX, hay otra nota que quizás no sea tan explícita en Hegel, aunque la hemos mencionado. Solemos destacarla, y es el Romanticismo del siglo XIX. No estoy seguro de que Whitehead la aprendiera tanto de Hegel como de Wordsworth.

Su hija escribió que hubo una época en su vida en que leía a Wordsworth como si fuera la Biblia. Leía a Wordsworth como si fuera la Biblia. Se casó, creo, con un clérigo episcopaliano, así que presumiblemente sabía de lo que hablaba.

Pero los temas de Wordsworth lo atraviesan por completo. Los encontrarán en un capítulo titulado «La reacción romántica en la ciencia y el mundo moderno», donde hay tanta poesía como filosofía, incluyendo la poesía de Wordsworth. Porque él ve el contenido filosófico de la reacción romántica contra la ciencia mecanicista y el racionalismo de la Ilustración.

Y bien, eso forma parte del idealismo del siglo XIX, pero el origen de Whitehead se vuelve bastante explícito. He encontrado identidades verbales entre los poemas de Whitehead y parte del lenguaje de, ¿dije los poemas de Whitehead?, los poemas de Wordsworth. Y parte del lenguaje en el proceso de Whitehead en la realidad, que es su extenso tomo técnico sobre metafísica.

Es fascinante. Así que, si quieres leer a Whitehead a fondo, te sugiero que leas también los poemas de Wordsworth. Es muy interesante.

Bien, esa es la primera influencia. La segunda, de la ciencia moderna. Al fin y al cabo, primero fue matemático y científico.

Colaboró con Bertrand Russell, creo que en 1903, en una obra que realmente introdujo la lógica simbólica en el siglo XX. Una obra llamada el Tractate. Bertrand Russell, no, no el Tractate, eso fue lo que me inspiró: los Principia Mathematica.

Los Principia Mathematica. Tengo un apuntador aquí, como verán, para ayudarme. Los Principia Mathematica, Principios de Matemáticas.

Russell y Whitehead, ambos profesores en Cambridge en ese momento, colaboraron en la elaboración del volumen, demostrando esencialmente que las matemáticas son reducibles a la lógica formal. Y, por lo tanto, introduciendo el simbolismo matemático en la lógica formal para eliminar la ambigüedad de las variables y hacer posibles los sistemas deductivos formalizados que tanto aprecian los lógicos.

Así que, en primer lugar, fue un matemático que, al igual que otros matemáticos de la época, estaba muy interesado en la lógica y, por lo tanto, en la filosofía de la ciencia. Y durante su estancia en la Universidad de Londres, donde enseñaba filosofía de la ciencia, publicó tres obras sobre física teórica. Bueno, al menos en la zona donde la física teórica roza la filosofía de la ciencia.

Bueno, estaba muy interesado en esto. ¿Qué aspectos de la ciencia moderna influyen en la filosofía? Uno, sin duda, es la biología del desarrollo. Tanto a nivel macro, la teoría evolutiva, como a nivel micro, la genética.

Biología del desarrollo. No habla tanto de ella como de física. Estaba más cerca de la física.

En "La Ciencia en el Mundo Moderno", encontrarán que habla sobre la importancia filosófica de tres avances modernos en física. En primer lugar, la teoría del campo electromagnético.

Por lo que pensamos en términos de campos de fuerza en lugar de simplemente en términos de cuerpos con atracción gravitacional. Campos de fuerza. En segundo lugar, la física cuántica.

Donde las unidades básicas son, por así decirlo, unidades de energía en lugar de partículas sólidas de materia. Física cuántica. Y, en tercer lugar, la teoría de la relatividad de Einstein, incluyendo la relatividad espacio-temporal, la teoría general de la relatividad.

E es igual a mc^2 al cuadrado. Teoría de la relatividad. El profesor que impartió el curso de Whitehead que tomé en el posgrado dijo que solo había dos personas que realmente entendían la teoría de la relatividad.

no sé si ha habido alguna mejora en los últimos 200 años o lo que sea. Pero al menos parece que sí.

¿Estás despierto? Bien. Pero al menos parece entender la teoría de la relatividad. Y la integra en su metafísica.

Sorprendentemente. Ahora, observen lo que sucede. Aquí, es un naturalista, no un idealista.

Aquí, se interesa por la física moderna. Por lo tanto, como naturalista interesado en la ciencia moderna, se convertirá en un realista científico. Considera la ciencia como algo que nos dice de forma provisional sobre la realidad.

El idealista tenía una visión fenomenalista de la ciencia. Whitehead tiene una visión realista de la ciencia. Sin embargo, ambos parecen tener los mismos fines y propósitos.

Es decir, preservar una visión romántica de la vida y la naturaleza. Y, como veremos más adelante, insistir en que no existe una separación definitiva entre hechos y valores. El mundo de la naturaleza está cargado de valores.

Ahora bien, el idealista quería decir eso y, por lo tanto, rechazó la explicación científica de la realidad. Whitehead quiere decir eso, pero acepta la explicación científica de la realidad. ¿Por qué? Bueno, debido al cambio en la ciencia moderna.

Sostiene que la biología del desarrollo, la física energética y la teoría de la relatividad nos permiten afirmar que los hechos físicos de la existencia cotidiana están cargados de valor, significado y propósito. Regresa a una interpretación teleológica del universo científico.

Así que aquí tenemos a un naturalista filosófico que encontrará valor moral y estético inherente a las cosas. Sí, habla mucho de ciencia en sus escritos. Considera que la filosofía tiene una doble función con respecto a la ciencia.

Una es criticar las abstracciones científicas. Ahí está de nuevo la palabra «abstracción». Las abstracciones que toman alguna noción teórica como la igualdad como la realidad última.

Una abstracción errónea. Criticar esas abstracciones forma parte de la función de la filosofía. Y critica la ciencia mecanicista.

Y descubrirás que esa es la función principal de los primeros seis capítulos del libro que estás leyendo. Pero la segunda función es involucrarte en lo que él llama vuelos de imaginación especulativa, basados en la ciencia moderna.

En otras palabras, extrapolar desde la ciencia a un esquema metafísico especulativo. Y compara esos vuelos de imaginación especulativa con lo que era viajar en avión en la década de 1920. Si es que puedes imaginarlo.

Es decir, te elevarías por encima de las nubes en este embriagador mundo de imaginación especulativa. Periódicamente, para orientarte en el mundo real, descenderías por debajo de las nubes y descubrirías dónde estás. Supongo que hoy, si tuviera razón, diría que se trata de controles de radar o algo por el estilo.

En otras palabras, vuelos de especulación filosófica y metafísica. Pero siempre partiendo y volviendo a los hechos científicos y a la experiencia ordinaria. La experiencia concreta.

Porque es realista en ambos aspectos. Así que, si se quiere, tiene dos tipos de puntos de referencia empíricos: la ciencia y la experiencia concreta.

No las abstracciones de un empirista como Locke. Sino el tipo de experiencia que podemos describir fenomenológicamente de forma introspectiva. La autoconciencia es la ventana a la realidad.

Introspección autoconsciente. Así que, a la luz de eso, descubrirás que siempre denuncia ciertas falacias. La falacia de la concreción fuera de lugar.

Ay, ay, ni siquiera sé escribir. De acuerdo. La falacia de la concreción mal ubicada y la falacia de la ubicación simple.

Bueno, si lo concreto es lo opuesto a lo abstracto, se puede identificar la falacia de la concreción errónea: asignar concreción a la pura abstracción. Por lo tanto, la falacia de la concreción errónea es la falacia de tomar las abstracciones como reales.

Suponiendo que lo que en realidad son abstracciones intelectuales, abstracciones teóricas, tienen existencia concreta. No es así. La falacia de la concreción fuera de lugar.

Y siempre acusa a la ciencia mecanicista de eso. La otra es la falacia de la ubicación simple: suponer que existen puntos fijos en un espacio uniforme, un tiempo uniforme de tipo newtoniano.

Ubicación simple. Basta con decir las coordenadas y se puede localizar el objeto. Sin ver que el movimiento se produce tanto en el espacio como en el tiempo.

Y las coordenadas espaciales cambian, varían con el tiempo. Relatividad. La relación espacial con el tiempo.

Y, en consecuencia, la noción de una ubicación simple, como la que usamos en geografía, es solo una abstracción que puede ser útil en ciertos niveles, pero completamente inútil en otros. Así que, según la influencia de la ciencia moderna, la tercera puede sorprenderte.

Los Padres de la Iglesia de Alejandría. Y se preguntarán, ¿qué hace un naturalista filosófico traficando con los Padres de la Iglesia de Alejandría? De hecho, intenta comprar su Doctrina de Lagos. Eso es lo que hace: comprar allí.

Quiere comprar la Doctrina de Lagos. Está muy impresionado por el platonismo. En particular, el platonismo medio.

No solo Platón, sino también el platonismo medio, que desarrolló el concepto de Lagos al hablar de la estructura ordenada de la naturaleza. Para comprender la idea principal, hay que retroceder un poco.

Para empezar, así como un hegeliano querría decir que toda la filosofía posterior es una serie de notas a pie de página sobre Hegel, Whitehead, en un pasaje, afirma que toda la historia de la filosofía es una serie de notas a pie de página sobre Platón. Y se empieza a ver que lo que aprecia de Hegel es la visión de que los procesos de la

naturaleza son básicamente de la naturaleza del espíritu, creativos , pero con una estructura de Logos para esos procesos, una estructura de Logos dialéctica. Pero eso es solo un punto para ayudar a comprender esto.

La otra es que creció en una casa parroquial. Su padre era un clérigo episcopaliano de convicción evangélica en Ramsgate, un pueblo del sureste de Inglaterra, a 32 kilómetros de mi casa. Así que, de niños, solíamos ir en bicicleta a Ramsgate con bastante frecuencia .

Y creo que conocía la iglesia, aunque no he vuelto a comprobarlo, donde él estaba. Whitehead, pues, creció en este hogar. Cuando se fue a Cambridge como estudiante universitario, durante un tiempo leyó teología con avidez y luego decidió que eso no era para él.

No pudo aceptarlo. Vendió todos sus libros de teología, se dedicó a las matemáticas y, junto con Bertrand Russell, cursaron la licenciatura. Sin embargo, más tarde, en una de sus últimas obras, publicada en la década de 1930, titulada Aventuras de las Ideas, es evidente su renovado interés por la teología, y en particular por Orígenes y los platónicos cristianos de Alejandría.

Orígenes, Clemente, esa tradición. El platonismo medio está presente. Y lo que le atrae es la concepción del logos y la idea de que en las emanaciones de Dios está el bien —y recuerden que no tenían clara la creación ex nihilo—, en las emanaciones de Dios está el bien; esa estructura del logos se transfiere a cada manifestación finita, como en los estoicos, para quienes existía el logos espermático , el logos seminal en cada particular.

Y es esa forma de explicar el orden de la naturaleza, su bondad. Dios dijo que era buena. El tema del platonismo es que el ser es bueno.

No necesariamente devenir, sino ser es bueno. Y es esto lo que parece particularmente atractivo como forma de encontrar una base para el valor en un mundo de hechos. La estructura del logos.

Bien, entonces esas tres influencias. Permítanme hacer una pausa para escuchar sus comentarios, preguntas y aclaraciones. ¿Eso los ayuda a recuperar la sintonía después de las vacaciones de primavera? ¿Conectados? Bien, ¿ya tienen claro esas tres? Muy bien.

Aquí estamos. Bien, nuestra siguiente tarea es preguntarnos qué es este esquema metafísico. Que él desarrolla mediante la imaginación especulativa, basándose en la experiencia concreta y en la ciencia moderna. Bueno, ya que hemos dicho que es naturalista más que idealista, pero está profundamente influenciado por los idealistas del siglo XIX y, en particular, por los temas románticos, ¿cómo va a

describir lo último? Ahora bien, no habla de la realidad última como si esta fuera una sola realidad y existieran muchas otras.

Verás, eso sería el lenguaje de un teísta. La realidad última es Dios. Hay muchas otras realidades menores.

Ese no es el lenguaje de Whitehead. Para Whitehead, la realidad última es algo que late en todo. Y la realidad última para él es, ¡cómo no!, la creatividad.

Dices que eso no es una cosa. Es una propiedad. Pues tienes razón, no es una cosa.

es una sustancia, metafísica, tener lo último como una cosa. ¿Es la creatividad una propiedad? No, no exactamente. Es un proceso.

Es el proceso de surgimiento de la novedad. Y eso es lo fundamental de toda novedad: creatividad, novedad.

Ahora bien, tengan cuidado, esta creatividad, incluso cuando desarrolla su concepción de Dios mucho más plenamente que al principio, no es Dios. No es Dios. Bueno, para quien ha leído a Bradley, esto no es ninguna sorpresa, porque para Bradley lo absoluto tampoco es Dios.

Dios es simplemente la manifestación suprema de lo absoluto. Y para Whitehead, Dios es simplemente la manifestación suprema de la creatividad. Ahora, de inmediato, se empieza a comprender por qué el Dios de Whitehead resulta atractivo para quienes pertenecen a nuestra tradición cristiana.

Verás, si Dios es la máxima manifestación de la creatividad, parece que podría ser considerado el creador. Pero, bueno, el máximo. Ahora bien, ¿cómo describirías el proceso de la creatividad? Bueno, obviamente, lo que hay que hacer es empezar describiendo algún evento creativo en lugar de describir la creatividad en su totalidad.

Y al igual que estos idealistas, lo que hacen es mirar a través de la lente de la autoconciencia las amplias pantallas de la realidad. Así, Whitehead intenta observar introspectivamente algún evento creativo que conocemos por experiencia inmediata. Así pues, lo más sencillo para empezar, y que parece ser el caso paradigmático para él desde el principio, es la experiencia de la percepción sensorial.

La experiencia de la percepción sensorial. Observen que es precisamente ahí donde Hegel comienza su fenomenología de la mente. Espíritu subjetivo.

Sensación. Y percepción. Y dado que describe esta experiencia de percepción sensorial introspectivamente, lo que nos dará es una descripción fenomenológica de la percepción sensorial.

El método fenomenológico, como en Hegel. Método fenomenológico. Entonces, ¿qué hace al describir la percepción sensorial? Bueno, distingue tres modos en la experiencia perceptiva.

Percepción en el modo de... ¿De acuerdo? La primera es la percepción en el modo de eficacia causal. La segunda es la percepción en el modo de inmediatez presentacional.

La tercera es la percepción en el modo de referencia simbólica. Ahora bien, al desarrollar esto, como lo hace en varios lugares, al desarrollarlo, siempre contrasta con la teoría de la percepción de John Locke. Ahora bien, al describir John Locke la percepción sensorial, ¿qué viene primero? ¿La eficacia causal o las ideas? ¿Eh? En la fenomenología, en la consciencia, ¿qué viene primero? Las ideas.

Ese es el punto de partida. En la consciencia de ello. Son ideas.

Y para Whitehead, eso es un completo error. Es falso. Lo llama la falacia de la primacía de la inmediatez presentacional.

Le encanta etiquetar las cosas como falacias. Parecía estar de moda en las décadas de 1910 y 1920. La falacia de dar prioridad a la inmediatez presentacional.

Se puede distinguir qué es la inmediatez presentacional. La idea que se presenta inmediatamente a la consciencia. Lo cognitivo.

La inmediatez presentacional es el contenido cognitivo, la idea. Mientras que la eficacia causal, obviamente, si somos conscientes de ella, es una consciencia afectiva más que cognitiva. Y esta consciencia es menos vívida en la percepción sensorial, es decir, en la percepción visual, que, por ejemplo, en lo auditivo, donde hay un ruido fuerte y luego se descifra su significado.

O en el sentido del tacto, donde el reconocimiento se produce más lentamente. Pero su punto es que si consideramos al perceptor como la unidad psicosomática completa, el organismo humano completo, entonces, desde un punto de vista fenomenológico, en términos de consciencia, lo primero es la eficacia causal. Existe algún efecto, causalmente, que se siente.

Y, engañado por la claridad de la percepción sensorial, Locke habló de otra manera. Pero incluso en la percepción visual, si la luz es suficientemente brillante, se siente primero. La luz deslumbrante.

Entonces, la primacía en el modo de eficacia causal. Ahora, observen lo que eso produce. Verán, en John Locke, la idea surgió primero.

Entonces, la pregunta: ¿Qué lo causó? Y se necesita un argumento de causa y efecto de tipo puramente intelectual, desde la idea —que es pensada, no sentida, sino pensada— hasta qué nos llevó a pensarla. Es decir, la idea es una representación.

Con suerte, es una copia. Y no sabemos qué la causa. Tenemos que inferir.

¿Existe una causa? No lo sabemos. Con seguridad. Esto significa, por lo tanto, que nuestro conocimiento de la realidad siempre es indirecto.

Hay que inferirlo lógicamente. Pero para Whitehead, si la eficacia causal es lo importante, la eficacia causal, en esa experiencia de eficacia causal, hay un conocimiento directo de la causa que me afecta. Por ejemplo, si Ryan se levantara y yo le diera un puñetazo en la mandíbula, tendría una conciencia directa de la causa que lo afecta.

Así pues, sobre esta base, tenemos un conocimiento directo de la existencia de un objeto real. Así es como puede ser realista. Verán, a diferencia de David Hume, quien solo conoce conjunciones constantes, él argumenta que sí experimentamos conexiones causales.

Hume se equivoca. Hume tropezó con la falacia de la primacía de la inmediatez presentacional. Verás, con una etiqueta tan grande, uno piensa que podría haberla captado.

Pero no. Estaba tan atrapado en el modo de pensamiento lockeano. Esta conciencia de la eficacia causal no tiene nada que ver con conjunciones constantes.

¿Cuántas veces tiene que golpear a Ryan en la barbilla para que se dé cuenta? Una, casi seguro, lo hará. La inmediatez del asunto. Y luego viene la inmediatez de la presentación.

Se me ocurre una idea. Ahora bien, no hay garantía de que sea correcta. Ya sabes cómo es.

Por la mañana, te despierta una campana, coges el despertador y dices: «Hola». Tienes una idea equivocada. Pero tienes una idea.

Entonces, la inmediatez presentacional te proporciona una idea hipotética. Sin garantías. Y lo que haces es tomar esa idea y relacionarla con la causa del estímulo.

Fíjense que la idea no es una representación, una copia. Es un símbolo. ¿De dónde sacó ese lenguaje? Directamente de Bradley.

Verá, Bradley, en su crítica al empirismo tradicional, dijo que las ideas no son copias, ni representaciones. Son símbolos que usamos al pensar sobre las cosas. Así que tomamos la idea y la usamos como símbolo al referirnos a...

Así pues, tenemos conocimiento indirecto de la esencia de un objeto. La esencia es lo que es. La existencia es lo que es.

Así que tienes una consciencia directa de que algo es, una consciencia indirecta de lo que es. Ahora, observa qué está involucrado, algo más que está involucrado en este triple asunto. ¿Qué hay en estos tres que causa la experiencia perceptual? ¿Cuáles son las causas, cuáles son los factores que crean esta experiencia de percepción? Bueno, primero, hay datos objetivos, datos objetivos que afectan el estado actual de conciencia.

Así que, si se quiere, mi ensoñación se ve perturbada por estos datos causales. Los estímulos causales son datos objetivos que afectan causalmente. En segundo lugar, a medida que las ideas se desarrollan, estas son lo que él llama posibilidades eternas.

¿Qué es esto? Es el teléfono sonando a estas horas de la noche . Dices que es una posibilidad. Te equivocas.

Es el despertador. Pero las ideas son simplemente posibilidades que me vienen a la mente. Y el mundo está repleto de todo tipo de posibilidades.

Posibilidades objetivas y lógicas que consideras. Y luego hay un tercer factor que completa la experiencia perceptiva: la decisión.

Así que dices hola y te das cuenta de que te equivocaste en tu decisión. Pero la decisión, como ves, consiste en seleccionar entre las posibilidades eternas, todo el abanico de posibilidades que te ofrece el estímulo. Seleccionas entre ellas y te dejas llevar.

Y puede que el símbolo que usas para referirte a algo funcione. Puede que no. Pero con la experiencia, empiezas a saber qué símbolo quieres, qué funcionará.

Dije que la experiencia perceptual es su evento paradigmático. El evento de una experiencia perceptual. ¡Genial!

Y su punto es que en cada experiencia, en cada evento, en todo el proceso cósmico, existe, en primer lugar, una eficacia causal. Un verdadero proceso causal. En segundo

lugar, existe la consideración de posibilidades que se presentan como posibilidades a la mente, ideas.

Tengo una idea. ¿Qué es una idea? Es una posibilidad. ¿Qué es esto que está pasando? Bueno, tengo una idea.

Posibilidad. Y existe la decisión, en la que, durante el proceso, se echa la suerte y se opta por una posibilidad. Ahora, se podría diagramar eso de forma más general.

Diagramarlo así. Este es el proceso hasta este punto. En este punto, hay cierta intrusión causal.

Bien. Con lo cual convergen todo tipo de posibilidades eternas que sugeriría tal intrusión causal. Así pues, de un rango indefinido de posibilidades, hay algunas que son relevantes en este caso particular .

Y a partir de esto, se toma una decisión. Verás, con estas posibilidades, podrías ir en esa dirección. Posibilidades uno, dos, tres.

Podrías ir en esa dirección. Podrías ir en esa dirección. Podrías ir en esa dirección.

Correspondiente a las diversas posibilidades eternas. Y eligiendo el número dos, avanzamos a toda máquina en esa dirección. Así que siempre hay tres elementos constituyentes en cada evento del proceso cósmico.

Datos causales objetivos . Posibilidades inherentes. Sí, el proceso natural está repleto de posibilidades para el bien y el mal, cargadas de valores .

Sí. Así que tenemos la causalidad objetiva dada, tenemos las posibilidades eternas y, en tercer lugar, tenemos la decisión. Si logramos comprender eso, Whitehead es fácil.

Verán, la pregunta básica de Whitehead es: ¿cuál es la fuente de estas posibilidades eternas? Y como ya les he adelantado que busca una doctrina de Lagos, ¿cuál es la fuente? Dios, el de Lagos. Que no es un creador en ningún sentido. XD, hola. Dios no es una fuerza causal.

Dios es solo el ordenador , la providencia, el Lagos. Por eso no es teísta. ¿Es deísta? No, un deísta incluso crea.

Así que no es teísta, no es deísta. ¿Es panteísta? No, porque hay otros eventos además del evento supremo, que es Dios. Bueno, ¿qué es? Es Whitehead.

Verás, no encaja en ninguna clasificación. Sí, déjame detenerme. ¿Ves lo que hace? Descubrirás que estos tres elementos, diré, ocupan un lugar destacado en todo su esquema metafísico; los datos objetivos son simplemente otros eventos.

Otros eventos espacio-temporales que afectan causalmente el estado actual de esta corriente. Por lo tanto, existe una intersección de dos corrientes causales. A estas posibilidades eternas las llama objetos eternos.

No objetos en el sentido de sustancia, sino en el sentido de objetos de pensamiento, ideas. Las ideas son objetos de pensamiento, objetos de pensamiento. Estos son objetos eternos.

A los eventos a los que a veces llama entidades reales. Por lo tanto, su metafísica es una metafísica de entidades reales que comprende un proceso espacio-temporal. Con objetos eternos, que son posibilidades lógicas de lo que podría ser, y decisiones que dan cuenta de la individualidad de las cosas.

¿Qué hace de esto una percepción individual, una percepción particular? ¿Qué hace de tu vida tu vida individual? Pues bien, en esa corriente hay una decisión, una decisión, una decisión, una decisión. Una decisión que en todos los casos trae lo que él llama satisfacción, no necesariamente satisfacción emotiva, sino en el sentido de que el estímulo causal se asimila de alguna manera en el yo. Así, se convierte en un ingrediente de la individualidad continua .

Así pues, el proceso involucra elementos individuales relacionados causalmente con otros elementos individuales. Si se quiere, los subprocesos individuales están relacionados causalmente con otros subprocesos individuales. De ahí que exista espacio para todo tipo de posibilidades creativas.

Solo algunos se materializan. Y algunos se materializan en virtud de las decisiones, que determinan la dirección que tomamos en el proceso individual. Ahora bien, este tipo de evento constituye el paradigma , y es ahí donde podemos comprender el gradualismo.

Porque si bien en la percepción es algo consciente, y se tiene consciencia de las tres cosas, en otros niveles de realidad, puede no serlo. De modo que existe una analogía de bajo grado con la decisión, que no es consciente, en la que nadie decide, pero es el punto de corte, en el que, en la confluencia de eventos, una cierta posibilidad es segura. Ejemplo.

Con ese tiempo tan bonito que tuvimos la semana pasada, mis narcisos, no, mis tulipanes, perdón, mis bulbos de tulipán en hileras en el parterre del jardín trasero estaban creciendo así de alto, literalmente. Y mi mente estaba llena de posibilidades

para una explosión de color unas semanas antes de lo previsto. Ahora, por supuesto, se me ocurrieron otras posibilidades.

Pero para el desarrollo de mis tulipanes, había todo tipo de posibilidades. Pero entonces llegó el momento decisivo: esa ola de frío de la semana pasada. Que los congeló, de modo que ahora están flácidos, muertos, desplomados en el suelo.

Había una posibilidad desde el principio. Y el momento decisivo fue esa helada intensa, que bajó a diez grados una noche. ¡Adiós, tulipanes de primavera!

Y ahí tienes todo lo mismo. Tienes el proceso dado, en el que hay todo tipo de datos objetivos que lo afectan. Y dependiendo de los datos objetivos que lo afecten , toda una gama de posibilidades.

Ahora bien, con los tulipanes, el factor determinante es mucho mayor que con las decisiones conscientes que tomamos. No dice que la decisión sea libre por parte de los tulipanes. Pero sí dice que una semana antes, era indeterminada y se debía a la confluencia de acontecimientos.

Eso es todo. Así que en cada evento tienes eso. Es la naturaleza del proceso.

Oye, nos pasamos del tiempo , lo siento. Bueno, retomaremos esto la próxima vez.